



Loic Touzé, coreógrafo, que los días 28 y 29 de junio estrenará un espectáculo, acompañado de profesionales de otras disciplinas artísticas.

JOSU ETXEBARRIOSTE

Un espacio para la creación

El coreógrafo Loic Touzé estrenará el centro de prácticas artísticas contemporáneas Consonni de Bilbo

A. OKARIZ

Apenas un año después de empezar a gestarse el proyecto, Consonni, antigua nave industrial que hasta hoy estaba absolutamente abandonada, cambiará de tercio y se convertirá en espacio destinado al ensayo artístico. El espectáculo destinado a inaugurarlos, "A menudo, en el bosque..." (Recorridos) ha salido de la intención y de las ganas del coreógrafo Loic Touzé, quien considera que espacios como este Consonni permiten «iniciar un nuevo ciclo que nos lleva hacia un destino aún desconocido».

"A menudo, en el bosque..." es un proyecto evolutivo que Touzé desarrollará en varias etapas, en varias ciudades. La primera de ellas es Bilbo y la segunda será Buisson, en el Estado francés, en cuyo Centro de Arte Contemporáneo tendrá su continuación en el mes de octubre.

El colectivo de artistas permanecerá en la capital vizcaina aproximadamente, por un periodo de tres semanas; a lo largo de ellas trabajarán en lo que considera «un espacio bruto, vacío, libre de toda función, pero cargado de memoria social».

Finalmente, y una vez investigados todos los caminos, el resultado del trabajo será presentado al

Una antigua fábrica, reconducida ahora en espacio destinado a uso cultural, está siendo el escenario de una nueva aventura que protagoniza un equipo de creación donde se mezclan las artes plásticas, la música, el canto, el vídeo y la danza. El trabajo, que impulsa el Instituto Francés, comenzó hace ya unos días y se prolongará a lo largo del mes de junio, siendo los días 28 y 29 —tanto al anochecer como al amanecer— los elegidos para presentar de forma pública el proyecto. Este, dirigido por el coreógrafo Loic Touzé, se titula "A menudo, en el bosque..." (Recorridos)''.

público «bajo forma de cuatro recorridos, de los cuales dos tendrán lugar al amanecer y dos al anochecer. Durante cada representación —explican sus impulsores— el público será dividido en dos grupos de 60 personas y guiado según un recorrido marcado de acontecimientos coreográficos, musicales y visuales».

De acuerdo a ello, «a cada espectador se le proporcionará vivir una experiencia totalmente inédita y variada. Más que una preparación psicológica, se tratará de una temporalidad y de modalidades originales de existencia de la obra, largas y variadas, siendo la

base del trabajo del coreógrafo el tiempo y el movimiento».

■ Vaclar el espacio

Diez personas constituyen el equipo de creación de Loic Touzé: él mismo; Francisco Ruiz de Infante; artista visual; Isabelle Soccoja; mezzosoprano; Pascal ontet, acordeonista; Maryse Gauthier, creadora de luz; Latifa Laabissi, Yves-Noel Genodo, Annabelle Pulcini y Claudia Gradinger, bailarines; y Sylvain Labrosse, cineasta, que se encargará de realizar un documental y cuya mirada «paralela será el testimonio de este encuentro, dedicándose su

película a dar cuenta de todo el proceso de creación, al cual situará dentro del contexto histórico y político de Bilbo».

La mezcla de todas estas disciplinas artísticas tiene, desde el punto de vista de Touzé, su antecedente más cercano en sendas experiencias que él mismo tuvo en los dos años anteriores; durante ellas, comenta, «me interesé particularmente por el espacio, con el deseo de vaciarlo, de despejarlo, de desligarlo». Así, la propuesta que ahora parte desde el Instituto Francés permite al coreógrafo continuar por esta vía, «desplazando la materia coreográfica a lugares no escénicos».

El trabajo, no obstante, dista mucho de ser un cruce de caminos. «Por el contrario —así lo ve Touzé— se ha intentado partir de nociones como la desaparición, la transparencia, poner en movimiento un "bloque" que borrase las individualidades y se situase entre todos, permitiendo los encuentros y conservando a la vez la autonomía propia». Es así como el espacio cobra especial relevancia,

llegando a convertirse en la «ocupación central».

■ «Ligereza y agilidad»

El denominado "Proyecto Consonni, centro de prácticas artísticas contemporáneas", parte de considerar a Bilbo una ciudad estratégica, inmersa en unos espectaculares cambios que señalan para la ciudad el final de una era industrial mítica, la apertura hacia una nueva identidad y la construcción de su futuro».

La superficie total del espacio es de 8.000 metros cuadrados, distribuido en cuatro plantas de idéntica estructura. Dos, según los impulsores de la idea, son las palabras que definen el espíritu de este proyecto: «Ligereza y agilidad. Ligereza, porque no se contempla en absoluto la rehabilitación a largo plazo de todos los espacios de la fábrica, sino todo lo contrario. Y agilidad porque Consonni plantea desarrollar una política muy dinámica y adaptarse a las necesidades de la creación actual, lo mismo que los artistas tendrán que adaptarse a la peculiaridad del lugar».

Junto al Instituto Francés, coproducen la experiencia La Fundación, el centro de Buisson y la Compañía 391.

El espectáculo tendrá cuatro recorridos, dos al amanecer y dos al anochecer. A cada espectador se le propondrá una experiencia inédita.